

# Retos y posibilidades de la investigación feminista en México hoy

---

Challenges and possibilities of feminist research in Mexico today

*Elí Bartra*

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México

*[... ] históricamente las mujeres han tenido que ser mejores que los hombres para  
alcanzar la mitad de lo que ellos alcanzan.*

*Adrienne Rich*

## Resumen

En este texto se lleva a cabo de entrada, a modo de reflexión al margen, un comentario crítico sobre el uso indiscriminado y poco riguroso del concepto de género —dentro y fuera de la Academia— sobre todo cuando es manejado como sinónimo de mujer. Enseguida se procede a comentar de qué manera se ha dado el desarrollo tanto de la docencia como de la investigación sobre mujeres en México. Se trata, sobre todo, de unas cuantas reflexiones sobre lo que se percibe como los principales retos que enfrentan estos estudios.

### *Palabras clave*

Feminismo, estudios de la mujer, género, México.

## Abstract

This text presents a critical commentary on the indiscriminate and imprecise use of the concept of gender—in and outside of Academia— particularly when it is employed as a synonym for women. Upon reviewing the development of the concept of gender in teaching and research about women in Mexico, some reflections about the principal challenges of such studies are offered.

### *Key words*

Feminism, women's studies, gender, Mexico.

Antes que nada, agradezco el honor que me hicieron al invitarme a dar la conferencia inaugural del Coloquio de Investigación en Estudios de Género en México.<sup>1</sup> Como les dije desde al principio, haré lo que pueda con el tema que me fue asignado y ante el que se me dio libertad absoluta para tratarlo, desde luego. Por ello, lo primero que me gustaría hacer es cambiar el título originalmente sugerido: «Retos y posibilidades de la investigación con «enfoque de género» en el México del siglo XXI», y dejando la idea fundamental, propongo que sea: «Retos y posibilidades de la investigación feminista en México hoy».

Sin embargo, aprovechándome del título que le había puesto, voy a permitirme empezar por esa cuestión un tanto problemática de lo que se ha dado en llamar «enfoque de género». Quisiera hacer la crítica a esta forma tan socorrida de enunciar un asunto que compete a las mujeres en primerísimo lugar (aunque se diga que se trata del género) y que tiene o debe tener que ver con el pensamiento feminista, en cualquiera de sus corrientes. Entiendo (comparto y practico) que en determinados espacios nos vemos en la necesidad de utilizar el eufemismo «enfoque o perspectiva de género», ya que con frecuencia se deben montar *performances* y puestas en escena de manera que lo que se quiere organizar sea aceptado por el entorno social al que nos dirigimos y por la gente con poder de decisión en las instituciones.

Se ha dicho en más de una ocasión que el concepto de género es uno de los grandes «descubrimientos» del feminismo hecho investigación científica. Este concepto ha revolucionado a las ciencias, a todas ellas, aun a las más impermeables. Pero el uso indiscriminado y a modo de llave maestra que abre todas las puertas se ha convertido en una aberración. Ojalá no tuviéramos ya que esconder, que barrer a las mujeres fuera del escenario con la varita mágica del género. Ojalá pudiéramos hablar, escribir, investigar libremente sobre la mujer, sobre las mujeres, sin que nos avergonzara tanto. Es por ello que sacamos a relucir al género y desaparecemos al incómodo y devaluadísimo concepto mujer; en virtud de esto mismo, es importante aprender, siempre que venga al caso, a utilizar la palabra *mujeres* y no *género*.

Es importante manejar los conceptos en su gran variedad. Tenemos el de género y hay que usarlo, emplearlo bien. Pero también está el de feminismo o feminismos, del cual no se quiere ni escuchar hablar, o el de mujer y mujeres. Si se quiere hacer investigación rigurosa, también es preciso emplear los conceptos con rigor. Si se pretende hacer investigación feminista, pero sin decirlo, resulta bastante penoso. Por otro lado, si lo que interesa es simplemente estar dizque «a la moda», entonces se saca a relucir el concepto de género sin ninguna pretensión feminista, únicamente con el afán de aparentar una política correcta, cuando en realidad me

parece que se trata de una política bastante incorrecta. Es una posición un tanto oportunista políticamente y que en el fondo no subvierte, no critica y no pretende transformar nada.

Todo esto, por lo tanto, no es una cuestión solamente de carácter científico; lejos de ello, se trata también de un asunto eminentemente político. La selección de los conceptos no es un asunto únicamente de índole científica sino política. A la luz de esto es que adquiere sentido cambiar el título de este texto, porque los retos y perspectivas de una investigación con enfoque de género en México en el siglo XXI son diferentes a los que debe enfrentar una investigación feminista. Los «enfoques de género» en la academia no representan un peligro real para los quehaceres tradicionales androcéntricos de las disciplinas ya que, en general, no se cuestiona realmente la manera en que se han desarrollado, excepto en el sentido de que esta perspectiva intenta hacer visibles a las mujeres y a los hombres por igual, cuando la igualdad es un puro espejismo. Por ello, los retos que enfrenta son los de sensibilizar a la población académica de la necesidad de contemplar a los géneros como una variable importante para la investigación científica. Que lo es, ni duda cabe. Pero la cuestión política que puede sustentar una investigación con «enfoque de género» es distinta al interés feminista. De hecho, el concepto de género ha sido clave para que personas con intereses feministas y no feministas tengan acceso a varios ámbitos tanto académicos como de otras instituciones. Es decir, las claras barreras que representa el concepto mujer o, peor aún, el de feminismo, caen más fácilmente si se utiliza el de género. Las personas de los programas, los centros académicos y, desde luego, para la implementación de las políticas públicas que pretenden «transversalizar al género» encuentran así menos obstáculos.

Si contemplamos tres espacios del quehacer investigativo: el académico, el de las instituciones gubernamentales y el de las ONG junto con el mundo cultural independiente, vemos que se rigen todos por los mismos principios frente a lo que vengo argumentando. Referirse a cuestiones que contemplan a los géneros es estar al día, es entrar en la modernidad (e incluso en la posmodernidad) sin cambiar gran cosa.

### **Feminismo en la academia**

En la década de 1970 aparecieron los primeros seminarios académicos en América Latina interesados en los estudios sobre mujeres; hay dos que destacan: *Perspectivas femeninas en investigación social en América Latina* (1974) en Buenos Aires y el I Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer (1977), organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes. Para los años ochenta,

organismos internacionales como la CEPAL, la UNESCO y la Fundación Ford apoyaron encuentros y promovieron estudios sobre las mujeres en ámbitos académicos. En los noventa se institucionalizaron plenamente los estudios de la mujer y de género en centros y programas de diversas universidades. Actualmente, en la región se tienen registrados 94 centros y programas universitarios dedicados a esta temática, de los cuales casi la mitad (42) se encuentra en México. Esto debería indicarnos que estamos muy bien y que seguimos siendo la vanguardia del traspasado; sin embargo, resulta claro que es demasiado escaso lo que existe.

Varios de los centros de estudios de la mujer o de género han tenido la intención de crear programas de docencia, pero la verdad es que muy poco se ha logrado desarrollar. En la década de 1980 todo parecía indicar que se iba a dar un salto cualitativo y que los centros de esta naturaleza iban a proliferar en todas las universidades. No sólo eso, se pensaba, se esperaba que los diplomados y programas de posgrado (especialización, maestría y doctorado) también iban a multiplicarse por toda la República. No hubo tal. En la Ciudad de México no solamente no han aumentado sino que hasta se han reducido y algún programa está incluso en peligro de desaparecer. El de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco es de los pocos que se ha consolidado y no se tambalea (por problemas externos al núcleo docente que lo maneja, es decir, las autoridades y consejos universitarios, además de CONACyT). Contamos con un área de investigación, una especialización-maestría en estudios de la mujer y un área de concentración en el doctorado en ciencias sociales. No estoy haciendo publicidad ni mucho menos. Lo menciono con el propósito de mostrar lo que existe y poder comentar algunos de los retos más importantes a los que nos enfrentamos. Estos programas de docencia en la UAM-X tienen la virtud de haberse originado a partir de un área de investigación de donde proviene buena parte del cuerpo docente.

Se ha manifestado en diversas ocasiones que en México, así como en el resto de América Latina y El Caribe, se ha desarrollado mucho más la investigación sobre mujeres que la docencia. Ésta no avanza significativamente. En cambio, durante tres décadas se han realizado infinidad de investigaciones sobre el quehacer de las mujeres, sobre las relaciones entre géneros (hombres y mujeres), sobre transgéneros, o investigaciones con carácter feminista en torno a distintos tópicos.

En la década de 1980, cuando se institucionalizó el feminismo en la academia, las barreras eran grandes. Las autoridades no dejaban pasar fácilmente, costaba enormemente lograr introducir, aunque fuera mínimamente, la temática en la currícula de las licenciaturas. Venimos de las catacumbas, luego entonces lo que había que cambiar era todo. Empezando por el lenguaje que era total y absoluta-

mente en masculino. Hoy también, pero se reconoce un poco más que hay que modificarlo, y en algunos aspectos se ha logrado. Los títulos que otorgan todas las universidades del país y de América Latina entera eran en masculino. Ello ha ido cambiando poco a poco, porque lo hemos hecho cambiar.

En esos años hubo reacciones adversas ante los estudios centrados en las mujeres o que fueran feministas y que eran creados por las propias académicas. No se sabía que eso era necesario estudiarlo, conocerlo. Luego entonces, primero hubo que derribar las defensas de algunas académicas, pero aun hoy, pocas y pocos (éstos son mucho menos) consideran importante llevar a cabo docencia e investigación feministas. Una vez dado ese primer paso, el siguiente fue convencer a ciertas autoridades que la investigación y la docencia sobre las mujeres era importante para la academia y que, por lo tanto, se requería de espacios para ello. Se abrieron, y si no se han abierto más es, tal vez, porque regresamos al punto de partida, porque no hay más académicas interesadas en esos lugares específicos de investigación y, sobre todo, de docencia. Sospecho que la verdadera razón es debido a que las mujeres no quieren abrir esos espacios porque no los consideran lo suficientemente sustanciales y significativos. Además de que por ese solo hecho pasan a estar bajo los reflectores y se vuelven blanco de la animadversión.

Sin embargo, aun en ámbitos que no son específicamente para el desarrollo de estos estudios, la investigación avanza en la academia, en las instituciones gubernamentales, en las ONG y de manera independiente. En las instituciones de educación superior públicas en México, hoy en día, son pocos los impedimentos institucionales para llevar a cabo investigación sobre mujeres. En todo caso, hay universidades en las cuales no resulta fácil desarrollar la investigación en general, pues se hallan orientadas a la docencia.

Ahora bien, encontramos algunas trancas que tienen que ver con el tipo de valoración hacia esta temática por parte de los organismos dedicados a evaluar, como el CONACyT, y dentro de éste, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), a quienes no les acaba de convencer y desde luego no les parece tan serio como estudiar cambios climáticos o migraciones a secas, sin género alguno.

No fue por pura casualidad que el feminismo entrara en la academia, se desarrollara y consolidara en los posgrados y no en las licenciaturas, fue resultado de una decisión consciente y deliberada. Las escasas feministas que había en la universidad en las décadas de 1970 y 1980 buscaron la mejor manera de introducir el feminismo en la currícula. Desde la pequeñez que representa el pensamiento feminista en la academia, desde la debilidad y la marginación se optó por introducirlo en las licenciaturas aunque fuera de manera parcial, sabiendo que ahí no pasa-

ría de ser un añadido. Se tenían enfrente, entonces, dos posibilidades: 1) Crear un programa de licenciatura totalmente nuevo en estudios de la mujer o 2) Introducir estudios sobre las mujeres, salpicar de alguna idea feminista cual parches, como añadidos y nada más, quedando la carrera igual que antes sin verse realmente transformada por las ideas feministas.

No se consideró ventajosa la creación de licenciaturas completas sobre el estudio de las mujeres, por lo que la estrategia elegida en la década de 1980 hacía posible — y no necesariamente más fácil— el desarrollo de estos estudios en los posgrados. Pienso que es más beneficioso que, por lo pronto, se ubiquen ahí cuando ya se ha adquirido una formación disciplinaria dado que esta temática tiende a ser pluridisciplinaria. También es ahí, siendo pocas y débiles, como se han podido crear programas fuertes y consolidados. Y a eso nos abocamos.

Hoy en día algunas feministas se siguen interrogando sobre cómo hacer para que el feminismo pueda entrar a formar parte de la currícula de las licenciaturas en ciencias sociales y humanidades de manera significativa, dejando de ser un simple añadido marginal y optativo. Me parece que aún no se tiene otra opción y, en cambio, desde los posgrados se intenta crecer y desarrollar lo que el pensamiento feminista ofrece. No ha sido posible cambiar las disciplinas de raíz porque están en manos de académicos/as que las quieren tal como están. Al mismo tiempo, existen los programas de posgrado en donde se obtiene el control casi absoluto sobre la docencia que se imparte. Desde ahí se realiza, asimismo, la investigación y la difusión. Y, sin embargo, no hay duda de que en gran medida lo que hacemos es ignorado. La mayoría de colegas no feministas en la academia no leen prácticamente nada que provenga del feminismo. Hay una deliberada y sistemática marginación, un ninguneo, aunque no siempre tienen el éxito deseado.

Pienso que si la investigación feminista avanza y los espacios se abren es, desde luego, por obra y gracia de las propias mujeres que hacen investigación en los diferentes ámbitos. Quiero decir, no es precisamente porque desde las instituciones se abran puertas sin que se haya tratado de abrirlas previamente.

### **Grandes retos**

Ahora bien, uno de los principales retos que veo tanto para el movimiento feminista como para la investigación y la docencia es el del relevo generacional. O se da un relevo o desaparecen las luchas feministas y la investigación feminista realizada en las instituciones. Sin relevo generacional no hay nada, es el fin. Pero, con gran satisfacción he podido percatarme de que la juventud está haciendo movimiento. Existe la Primera Escuela de Formación Juvenil Feminista organiza-

da por «El grito de las brujas» (sólo mujeres) y «Elige» (sólo jóvenes y mixto). «Decidir» es la que se auto-denomina Coalición de Jóvenes por la Ciudadanía Sexual. ¿Será que de nueva cuenta hay que desconfiar de toda persona mayor de 30? Lo cierto es que la riqueza dentro del movimiento es hoy en día sustantiva y, sobre todo, como dije, que el relevo es fundamental. Durante las primeras dos décadas del neofeminismo en México no se veía el relevo por ningún lado. Sin embargo, hoy se puede apreciar que sí existe, que las jóvenes se muestran mucho más sensibles que en la década de 1980, por ejemplo, a la necesidad de tomar conciencia de su situación y de ver por dónde entran a la continuidad, con rupturas seguramente, pero continuidad al fin. Las jóvenes están integrándose tanto en el movimiento feminista como en las instituciones gubernamentales, no gubernamentales y en la academia. Y, además, subrayando su juventud. Hoy se hace gala de ello por doquier y se marca así una diferencia más.

Desde nuestro espacio en la UAM hemos impulsado la creación de varios posgrados, mas no se han abierto. Es probable que tras la maestría en estudios de la mujer que estamos impartiendo (la UAM-X) en Zacatecas, se logre abrir uno allí en la UAZ. Pero está por verse. Retomando lo que he dicho, creo que hace falta que se consoliden los posgrados con esta temática en México pues la pobreza en el campo de la docencia es enorme. Simplemente no se avanza de manera significativa y se puede pensar en tres razones de por qué no han proliferado los estudios de esta naturaleza: 1) Porque las autoridades no consideran que es necesario y obstaculizan o no facilitan (para decirlo más suavemente) su creación; 2) Por no contar con recursos humanos y/o económicos suficientes; y si se cuenta con ellos, 3) Porque las propias académicas consideran que su creación no es realmente importante. Se produce un miedo legítimo ante la ilegitimidad de un campo de estudios relativamente nuevo como éste.

Por otro lado, si bien los estudios formales en cuanto a la docencia no han proliferado, lo ha hecho, sin embargo, la investigación. Existe una gran variedad de trabajos sobre mujeres y sobre relaciones entre los géneros, unos feministas y otros no. Cuestión ésta siempre debatible y debatida la de qué es una investigación feminista y cuál no lo es, pero estoy convencida de que existe una diferencia y de que no debemos asustarnos con el fantasma del famoso feministómetro que para lo único que sirvió, en realidad, fue para amedrentar y paralizar, y no permitir que se observaran los procesos (sociales o investigativos) con cuidado, detenimiento y determinación para analizar su carácter político (feminista) y ver qué características presentan.

Es muy notorio que los temas a investigar han ido cambiando con los años. En un principio, en la década de 1970 y 1980, los intereses principales eran, desde la historia y la antropología, por un lado conocer el papel de las mujeres en diferentes periodos históricos; es decir, se hacía un rastreo de su participación en las distintas épocas, estamos hablando aquí de una tarea fundamentalmente de rescate. Además, hubo gran interés por investigar sobre la familia y el trabajo doméstico no asalariado, así como sobre las mujeres en el ámbito de la esfera laboral urbana y rural. Hoy en día se quiere estudiar casi en primer lugar la violencia hacia las mujeres en todas sus formas, incluida la que denominan «violencia doméstica» (ese otro eufemismo para no decir mujeres maltratadas, golpeadas), puesto que esta violencia afecta en primer lugar a las mujeres y, además, el feminicidio, ese horror que sólo investigan algunas feministas y algún investigador sensible a la problemática, pero no las autoridades. También se trabaja sobre la migración femenina y la participación política. En un segundo término tenemos a la salud reproductiva y la sexualidad; luego estarían temas como medio ambiente y maternidad; por último, los de ciencia y arte.

Otro gran reto dentro de la investigación feminista en nuestro país lo representa la investigación teórica, la gran ausente. Se hacen estudios de caso, trabajos puntuales sobre alguna cuestión específica, pero existen pocas elaboraciones teóricas. El feminismo anglosajón, francés, italiano, alemán... lleva a cabo todo tipo de reflexiones filosóficas, teóricas, aquí no. Éste, creo yo, es el reto mayor para el pensamiento feminista, para la producción científica de alto nivel, en México y en toda América Latina y El Caribe. Si no creamos nuestra propia investigación teórica, si no reflexionamos sobre nuestra realidad (o la ajena) tenemos que vivir siempre de prestado. Todos, todos, absolutamente todos los marcos teóricos y conceptuales que se elaboran son con base en teorías de feministas de afuera. Y para acabar de complicar dicha situación, la escasa teoría que se realiza en la región, en español, es ignorada. Pecamos de un horrible desprecio por lo propio. Y con ello no pretendo instalarme en un chovinismo barato de que lo nuestro es mejor, y de que es preciso valorarlo sólo porque está escrito en nuestro idioma; de ninguna manera. Pero sería importante hacer el esfuerzo sistemático de revisión bibliográfica de lo que se produce en nuestro país y en Iberoamérica en general; no se nos da de manera espontánea, hay que proponérselo de manera deliberada. Creo que eso ayudaría al desarrollo de la teoría en la región. De la misma manera que es necesario buscar a las mujeres, porque no se hallan en un primer plano y, a veces, no es fácil verlas, hay que buscarlas para encontrarlas. Otra manera de intentar subsanar la deficiencia es plantear la imperiosa necesidad de desarrollar ideas pro-

pías, teorías nuestras, valorar este tipo de trabajo y no creer que la investigación importante es sólo la que escudriña la realidad socio-histórico.

### **Redes y más redes**

El asunto de las redes es tema difícil porque hay fracasos acumulados... pueden ser de suma importancia sobre todo cuando no son producto de arriba, cuando no son resultado de una decisión de escritorio por parte de las direcciones de las instituciones en sus diversas naturalezas. En 1997 se llevó a cabo la reunión preparatoria para el I Coloquio Nacional de Centros y Programas Feministas en Instituciones de Educación Superior en México. Con el propio nombre se pueden percibir las tendencias, ya que en la relatoría consta que se trató de la Primera Reunión Nacional Preparatoria de Centros de Estudio del Género en IES en México. Se había creado esta red que realizó varias reuniones exitosas hasta el fracaso en Nuevo León con una convocatoria no del todo bien armada y, por ende, una asistencia minúscula. Si no me equivoco, ésa fue la última reunión en el 2001.

Las redes se crean y desaparecen con frecuencia. Surgieron algunas como la Asociación Latinoamericana de Estudios de la Mujer (ALACEM) y el LASA Task Force on Women (1982), ambas relevantes. Las hay incluso gremiales como la Red de Estudios/as de la Historia de las Mujeres y de Género en México que se creó en 2001. Tenemos también noticias de la realización de lo que denominaron «Primer Congreso de Estudios de Género en el Norte de México. Saltillo, Coahuila». Una nota informativa en internet decía que: «En el mes de abril de este año [2008] Hombres Nuevos asistió al Primer Congreso de Estudios de Género en el Norte de México, realizado en la ciudad de Saltillo, Coahuila. Como objetivo principal del evento tuvo la conformación de una Red Regional de Estudios de Género, en donde Astalo García, de Hombres Nuevos, fue nombrado junto con la maestra Rosario Varela, investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila como enlace por Coahuila dentro de la Red».<sup>2</sup> Lo que resulta interesante notar es que en cuanto se cambia el concepto mujer por el de género, aparecen *ipso facto* hombres en puestos de dirigencia o coordinación; podemos percatarnos de que adquieren poder incluso en los espacios que se habían creado para las mujeres, con la finalidad de desarrollar un conocimiento específico precisamente en virtud del sexismo imperante.

En la maestría en estudios de la mujer de la UAM-X, por ejemplo, se presentan con frecuencia candidatos que dicen querer investigar sobre masculinidades

y sobre los varones homosexuales. Leen mujer y lo traducen automáticamente, en su cabeza, a género.

Dice con razón María Luisa Tarrés, a modo de conclusión de un texto suyo, que lo que «interesa destacar radica en la urgencia de aplicar la crítica sistemática no sólo a las prácticas, teorías o disciplinas académicas tradicionales, sino también a las prácticas, a las actividades y a las agendas propias.» (Tarrés, 2001, 133). Es crucial nunca desprenderse de la crítica.

Ahora bien, la última etapa de las investigaciones es su publicación y su distribución. Si se publica en la academia, las investigaciones se van a la bodega. Sabido es más que de sobra. Las editoriales comerciales publican lo que se vende y, justo es reconocerlo, lo que investigamos no siempre es para el gran público, a menudo, por aburrido como todo lo que se las da de científico. Aunque, independientemente de esto, como dije antes, aun si otras y otros académicos tienen acceso a las publicaciones sobre mujeres, no son leídas y menos referidas. Y, si ni siquiera las propias feministas citan a las otras feministas, qué es de esperarse del resto de la comunidad científica y humanística.

Me interesa traer aquí a modo de curiosidad una cuestión que nos permite ver de qué manera se está llevando a cabo hoy en día el vínculo entre IES, feminismo, gobierno y la iniciativa privada transnacional:

Se anunció en 2008 un curso para mujeres jóvenes líderes sobre gobernabilidad democrática; el Banco Interamericano de Desarrollo, a través del Programa de Apoyo al Liderazgo y la Representación de la Mujer (PROLID), y el Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM/México) patrocinan conjuntamente este curso destinado a *mujeres jóvenes líderes de México*. El curso será organizado e impartido por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México y tiene como objetivos:

- Promover conocimientos teóricos y prácticos sobre instituciones, valores y prácticas democráticas y equitativas.
- Facilitar la adquisición de destrezas analíticas y herramientas útiles que conduzcan al análisis y la acción política democrática incorporando una perspectiva de género.
- Incentivar el intercambio de experiencias, testimonios y valoraciones críticas, así como el diálogo entre mujeres líderes jóvenes de distintos sectores políticos y sociales de los países participantes en torno a los valores y las prácticas democráticas.

- Fomentar la participación de mujeres líderes en el proceso político formal.

Se puede vislumbrar entonces que, por un lado, se está consolidando la dictadura del género — dentro y fuera de la academia— especialmente en el mundo de la política formal — que es una de las cuestiones que más interesan en el presente— y de las instituciones de gobierno; por el otro lado, se abren diversas posibilidades de lucha a partir de las necesidades de las mujeres jóvenes que conforman hoy a los «nuevos» sujetos sociales. Otras voces, otras acciones, se escucharán y se verán a partir de las distintas realidades de las mujeres que, a pesar de tantas décadas de pensamiento y luchas feministas, siguen padeciendo el sexismo o francamente la misoginia. ●

Recepción: Enero 29 de 2009

Aprobación: Abril 7 de 2009

**Eli Bartra**

Correo electrónico: [elibartra@cablevision.net.mx](mailto:elibartra@cablevision.net.mx)

Mexicana. Doctora en sociología. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Asesora de la revista *GénEros*.

## Notas

<sup>1</sup> Conferencia impartida durante la inauguración del Primer Coloquio de Investigación en Estudios de Género en México. El evento académico lo organizó la Universidad de Colima y se realizó los días 18 y 19 de septiembre de 2008 en Manzanillo, Colima.

<sup>2</sup> <http://astalo45.wordpress.com/2008/05/23/primer-congreso-de-estudios-de-genero-en-el-norte-de-mexico-saltillo-coah/>

## Referencias

- Bartra, Eli, Ana Lau Jaiven y Anna Ma. Fernández Poncela (2002). *Feminismo en México ayer y hoy*, México: UAM.
- De Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (1999). «Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias» (versión preliminar para discusión), Taller «Género y Desarrollo», Oficina Regional para América Latina y el Caribe CIID/IDRC, Montevideo, agosto 1999.
- Tarrés, María Luisa (2001). «De la necesidad de una postura crítica en los estudios de género», *La Ventana*, número 13, Universidad de Guadalajara, pp. 107-136.

